

La vocación religiosa hoy



Dios sigue llamando. Aunque haya mucha gente interesada en anunciar el fin de la vida religiosa o sacerdotal, Dios sigue tocando el corazón a miles de jóvenes para que le sigan más de cerca.

Marzo es un mes dedicado a las vocaciones, por lo que los testimonios de las personas que han decidido entregar su vida por el Reino cobran una relevancia especial. Hoy preguntamos por cómo los jóvenes sienten la llamada de Dios y cómo ponen sus dones al servicio de la comunidad. ¿Cómo viven su proceso de formación? ¿Cómo viven su vocación en la sociedad del siglo XXI? ¿Cómo se vive el encuentro intergeneracional? Sus respuestas nos ofrecen una visión renovada de la vida religiosa, que se sigue actualizando cada día para anunciar la Buena Noticia.



Enrique Ordiales

“Estoy descubriendo la vida en comunidad y cómo es convivir con mis hermanos”

Javier Arenal (21 años) es postulante redentorista en la parroquia de San Gerardo de Madrid. Para él, su vocación “no fue una conversión repentina, sino un proceso mucho más normal”.

Álvaro Ortiz (25 años), estudiante redentorista también en la parroquia de San Gerardo, vivió un proceso “en el que cada vez quería pasar más tiempo en su iglesia”.

Carina Ramos (31 años), juniora oblata, encontró que en su vocación se unen las dos grandes inquietudes que tiene: “Descubrir a Dios y el tema de la mujer”.

■ Decir “sí”

Álvaro se planteó si entrar en la vida religiosa era una huida hacia adelante.

– “Pensé que igual estaba escapando de la sensación de fracaso que sentía en la universidad mientras estudiaba Ingeniería de Telecomunicaciones. Pero descubrí que no, que detrás estaba Dios llamándome”.

En ese punto, el acompañamiento es fundamental. La etapa de discernimiento permite poner todos los sentimientos en orden y “empezar a pensar en el plan que el Señor tiene para ti, hasta que un día te dicen que ha llegado el momento de tomar una decisión. Y opté por ir a Valencia para empezar mi formación”. Es cierto que le dieron la opción de continuar en el propio postulante la ingeniería o estar un año en el equipo de misión itinerante, “pero pensé que lo mejor iba a ser empezar a formarme como religioso”.

Carina siempre vio la vida religiosa “como una opción más”. Estudió en un colegio de religiosas, pero no se terminó de identificar con ellas.

– “Me llamaban mucho la atención todos los temas relacionados con la mujer y comencé a participar

“Mi proyecto es vivir desde Jesús y en la vida religiosa todo se construye desde Dios”

■ Un proceso continuo

Una vez que se toma la decisión de ser religioso, comienza un largo proceso antes de la consagración definitiva. Los tres se encuentran en esa etapa de crecimiento en la fe, de estudio teológico y de conocimiento de la propia congregación.

– “El postulante fue una etapa de apertura a la vida religiosa. Me ayudó a quitar tabúes e ideas preconcebidas que tenía”, comenta Carina.

Javier lleva solo año y medio con los redentoristas y sigue siendo postulante.

– “Estoy descubriendo la vida en comunidad y cómo es convivir con mis hermanos”.

Para Álvaro fue “una experiencia motivante y reveladora a nivel vocacional”. La vivió en Valencia y allí tuvo la ocasión de acompañar a personas que pasaban por situaciones complejas.

– “Al principio tienes un poco de miedo, porque no sabes qué puedes ofrecer en esos casos. Pero me puse en manos del Señor y, aunque no hablase mucho, el simple hecho de escuchar y reconfortar, aportaba”.

Una vez pasado el postulante, llega el noviciado, “una fase transformadora”, señalan Carina y Álvaro. Para ella, la experiencia fue como “un túnel”.

– “En mi caso, pasé la etapa en San Benedetto (Italia) y, precisamente, para llegar había que atra-



en distintos voluntariados”. En esa etapa llena de inquietudes e interrogantes, inició “un camino de búsqueda que me llevó a ser oblata”.

Por su parte, Javier reconoce que ha “sentido al Señor en la cotidianidad”. Su vocación también comienza en el colegio.

– “El centro lo llevaban las Josefinas Trinitarias de Santander y con 14 años, más o menos, mientras celebrábamos el día del fundador (Eladio Mozas Santamera), me surgió la duda de si yo podría llevar su estilo de vida”. A partir de ahí, comenzó a participar en distintos grupos de pastoral juvenil de la diócesis, hasta que decidió entrar en el seminario con 16 años. “Allí estuve muy bien, pero sentía que ese no era mi camino. Lo llevé a la oración y con 20 años decidí hablar con los redentoristas, porque veía que mi camino pasaba por la misión”.





vesar un túnel muy largo, y así recuerdo el noviciado. Cuando sales no eres exactamente la misma”, señala la oblata, que añade que fue un tiempo para afianzar su vocación y experimentar una nueva faceta de la vida religiosa.

Álvaro, que pasó un año en Colombia junto con dos connovicios españoles, califica el noviciado como una fase “dura”.

– “Allí hay un modelo formativo totalmente opuesto al español. Además, entras en contacto con personas realmente abandonadas. Al ver a la gente de las montañas, te das cuenta de lo que significa estar apartado, porque si no íbamos nosotros a verlos, no iba nadie. En cierta manera, me recordaba a la labor que san Alfonso realizó con los pastores en Scala”. Pero, a pesar de las dificultades, destaca que tuvo “tiempo para aumentar la relación que tenía con Dios”. También comenta cómo comenzó a tener un ritmo de oración más intenso, porque al venir de una experiencia pastoral muy activa en Valencia, su relación personal con Dios se había enfriado.

“Descubrí que la vida religiosa es una vida muy familiar”

■ Una vida distinta

Ahora que la sociedad ha puesto de moda el disfrute de lo efímero y cuesta tomar decisiones a largo plazo, ¿qué les aporta la vida religiosa a estos jóvenes?

– “Todo lo que soy y todo lo que tengo”, responde Javier. “Me aporta felicidad, poder compartir mi fe y entregarme por completo al Señor. Es verdad

“Comencé un camino de búsqueda que me llevó a ser oblata”

que hay muchas maneras de hacerlo, pero esta es la que me hace más feliz”.

Carina cree que le aporta profundidad a su proyecto vital. “Es el sentido de mi vida. Mi proyecto es vivir desde Jesús y en la vida religiosa todo se construye desde Dios”.

Cuando preguntamos a Álvaro, piensa unos segundos antes de contestar.

– “Diría que serenidad y calma. Ahora veo el mundo con unas gafas diferentes. Sigo viendo a mis amigos, porque también viven en Madrid, y me doy cuenta de que no percibimos la realidad de la misma forma. Además, me da un horizonte de sentido”.

¿Y qué aportan ellos a la vida religiosa?

“Juventud”, responden los tres.

– “Ofrezco una perspectiva distinta a la de las más mayores”, comenta Carina. “Intento plantearme mucho las cosas, que vayan cambiando los tabúes... Y también apporto normalidad. Se puede vivir con Jesús sin ser una persona extraña”.

Álvaro destaca también el testimonio que dan.

– “Cuando estás con religiosos y religiosas mayores, te ven y sonríen. Somos el ejemplo de que Dios sigue llamando y la gente sigue respondiendo. Además, puedo aportar todo mi ser, porque la vida religiosa no me anula en ninguna de mis dimensiones. A mí me gustan los juegos de rol, los videojuegos, los cómics... y los relaciono con la teología;



y comparto esas reflexiones en un blog en Internet. Como me han dicho varias veces, todo sirve para anunciar el Evangelio”.

Javier destaca las “nuevas formas de pensar” que traen los jóvenes.

– “Aporto la poca experiencia que saqué de mi vida en la diócesis de Santander y, por supuesto, cada uno aporta los dones que ha recibido. Por ejemplo, como conozco el lenguaje de signos, lo pongo al servicio de mi vocación y traduzco las eucaristías”.

■ Experiencias que sorprenden

Cuando uno decide empezar su formación para ser religioso no puede imaginarse las sorpresas que le dará esta opción de vida. Por ejemplo, a Carina le sorprende cómo,

– “a pesar de las diferencias de edad que hay en la comunidad, hay un mismo deseo por construir el Reino. Hay un motor que nos mueve a todas y cuando llegan los momentos de *bajón*, ves cómo las hermanas se han desvivido por los demás. Y si ellas han podido superarlos, yo también podré”.

“La vida religiosa no me anula en ninguna de mis dimensiones”

Trabajar para ser feliz, conociendo más a Dios cada día

A Javier le ha sorprendido la vida en comunidad.

– “He descubierto que, aunque en ocasiones puede ser dura, todo se soluciona poniendo en práctica la paciencia y el cariño. Tengo la suerte de poder decir que quiero a todas las personas con las que he convivido en las dos comunidades por las que he pasado”.

Álvaro destaca lo mismo:

– “Antes de entrar, pedía mucho tener un compañero que entrase conmigo, porque no me atrevía a ir solo. Digamos que esperaba un ambiente rígido y serio, pero descubrí que la vida religiosa es una vida muy familiar”.

Al hablar de sus hermanos mayores, a Álvaro se le nota la admiración en cada palabra.

– “Han vivido otra época, otra Iglesia... y afrontan el futuro con optimismo. Son personas que han entregado su vida a la congregación y lo siguen haciendo todos los días. Siguen felices de conocer a Jesucristo cada día”.

Y es que la vida religiosa se puede resumir así: trabajar para ser feliz, conociendo más a Dios cada día.